

# Arte elevado al cubo

## Francesco Mariotti

Por los 50 años de su obra "Cubo luminoso" y el centenario de la Escuela de Bellas Artes, el creador peruano-suizo reflexiona sobre los rumbos de su trabajo.

JUAN CARLOS FANGACIO

Para la foto de rigor, Francesco Mariotti recibe un pequeño cubo de Rubik y comienza a jugar con él, horas antes de recibir un homenaje por su icónica obra "Cubo luminoso". Esta última cumple 50 años; la Escuela Nacional de Bellas Artes—donde se realizó la ceremonia— cumple 100. Preciso alineamiento de fechas que redobla el ánimo conmemorativo.

La vida de Mariotti ha estado permanentemente partida entre dos continentes. Nació en Suiza, emigró al Perú a los 10 años (lugar donde creció y forjó una identidad, y del que, sin embargo, nunca ha podido obtener la nacionalidad), volvió a Europa a los 18 para seguir sus estudios de arte y a la edad de 25 y se presentaba en la prestigiosa exposición Documenta, en Kassel, Alemania. Allí es donde, junto con Klaus Geldmacher, presentó el imponente poliedro que lo hizo famoso, si acaso cabe el concepto de fama en este caso.

"Cubo luminoso" no tenía una finalidad estética como obra de arte. Era en realidad un pretexto para crear un lugar de discusión. Estábamos en Alemania, era 1968, y habían pasado poco más de 20 años del fin de la Segunda Guerra Mundial. Era un momento en el que se exigían mayores libertades y el cubo se volvió un lugar en el que el público podía manifestarse sin restricciones", explica Mariotti.

La estructura metálica y electrónica estaba construida con 9.000 bombillas de luz, micrófonos que amplificaban la voz de sus visitantes y enormes ventiladores industriales. "Era una obra que incluía un manifiesto, que quería sentar una posición. Tenía que ser diferente a los demás trabajos del Documenta", señala Mariotti, quien incluso se negó a la idea inicial de los curadores de colocar la obra en el ambiente dedicado al Pop Art—junto a los Warhol o los Lichtenstein—. "El cubo ni siquiera estuvo terminado para el día de la apertura—recuerda—. Tuvimos que hacer una segunda inauguración. Se puede decir que fuimos pioneros del 'art in progress'".

Tras pasar por Kassel, Mariotti siguió rebotando entre Latinoamérica y Europa. "Después de tantos años en Europa tenía que reorientarme, buscar alguna nueva forma de expresión artística. El Perú me pa-

recía un país donde se abrían más perspectivas para ser activo y hacer algo útil para la sociedad. Recuerdo que para el festival Contacta hicimos una convocatoria abierta, a través de un anuncio en el periódico. Y el día inaugural yo estaba con Luis Arias Vera cuando comenzaron a llegar artesanos, bailarines, bandas de música, poetas, gente de teatro, grupos de yoga. 'Esto es, Lucho. Esto es arte', le dije".

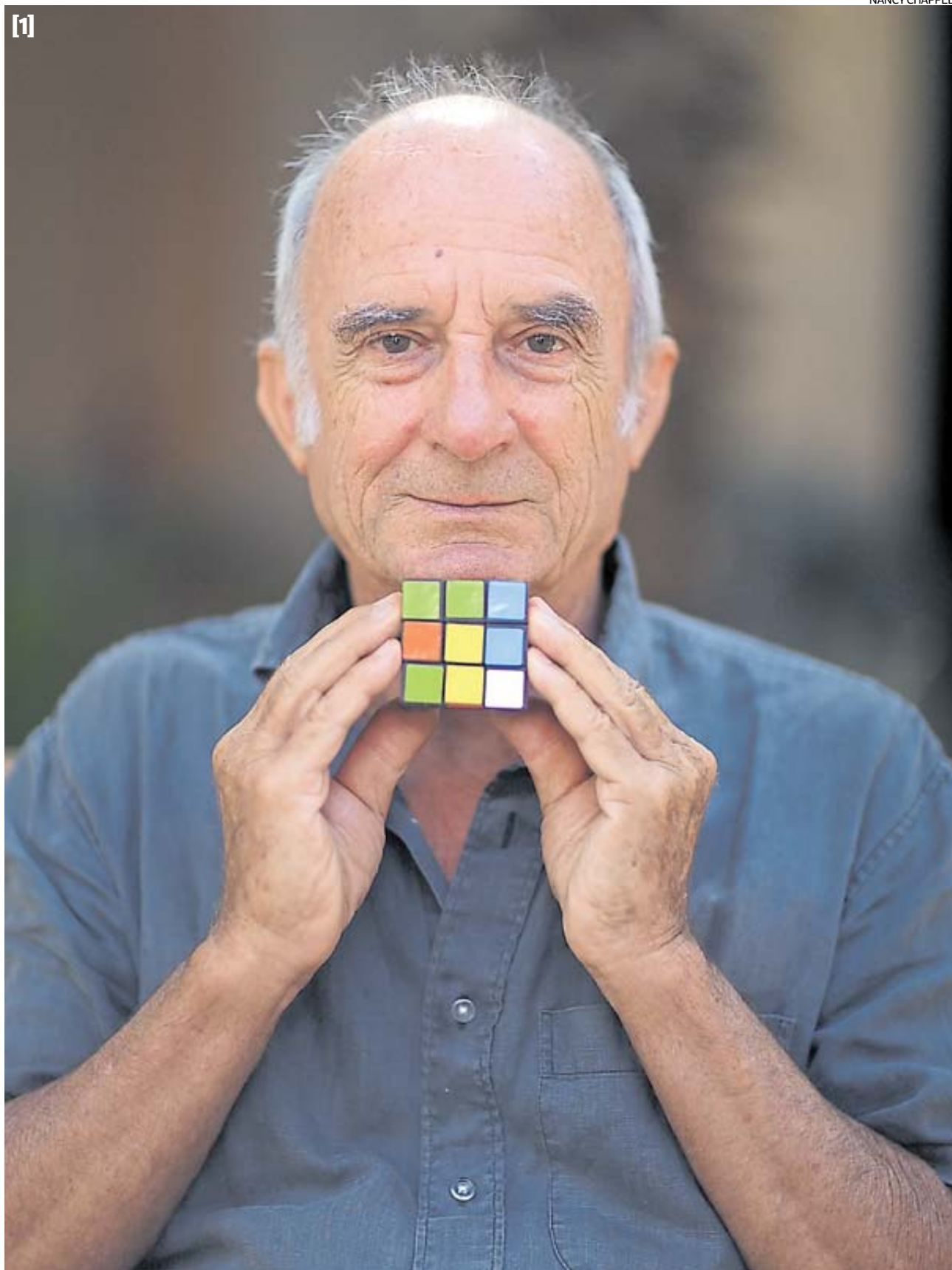
—Señor luciérnaga—

Son pocos los consecuentes. Y Mariotti parece ser consciente de la dicotomía formada en el mundo del arte, del límite entre su valor y su descarte, entre la profundidad de sus conceptos y la mera frivolidad. "La situación del arte es global: se han formado dos frentes totalmente separados. De un lado está el mercado del arte, con las ferias, los coleccionistas y el arte como un objeto de valor o decoración; el otro es el arte como un instrumento social o político de comunicación, lo que en ninguna parte del mundo es fácil de hacer", señala.

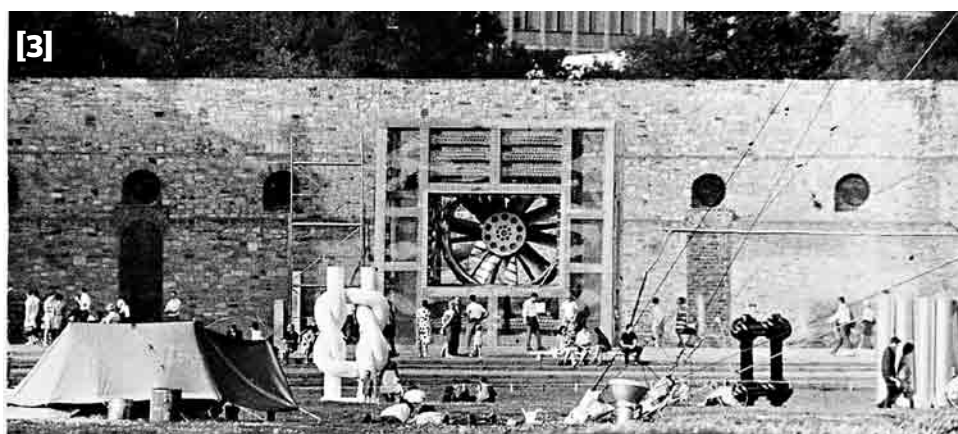
Por eso, desde hace algunos años, cambió de escala su obsesión por la luz: del gigantesco "Cubo luminoso" pasó a centrarse en el diminuto fulgor de las luciérnagas. "Es un bichito muy especial, porque donde esté se supone que hay un hábitat intacto. Son una especie de indicador de un mundo saludable, casi utópico", dice.

De allí ha surgido su más reciente proyecto—"The Fireflies Memorial"—, que busca reivindicar a ecologistas o defensores del medio ambiente que han sido asesinados alrededor del mundo. "El asunto es más trágico de lo que yo pensaba", dice Mariotti, quien viene dándole forma a su nuevo emprendimiento desde varias fuentes: de sus diálogos con el biólogo suizo Stefan Ineichen, de los agitados escritos sobre las luciérnagas de Pier Paolo Pasolini, de una canción de Paul McCartney dedicada al fallecido activista brasileño Chico Mendes. Una red sinérgica que, a manera de pequeñas iluminaciones, se va expandiendo por el globo.

Sus últimas piezas, por ejemplo, han sido unos bidones de agua en donde unos osiones se encuentran con luces ultravioleta frente al mar cálido de Punta Sal. Allí, bien al norte del Perú, casi en el límite de todo, Mariotti vive y continúa creando. Así como algunos objetos, hay personas que siguen despidiendo luz.



NANCY CHAPPELL



Actualmente, Mariotti trabaja "The Fireflies Memorial", proyecto inspirado en las luciérnagas que reivindica a defensores del medio ambiente.

1. Mariotti recibió un homenaje el último miércoles en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

2. Fotografía del artista en pleno proceso de instalación de "Cubo luminoso", la obra que presentó en el Documenta de Kassel, en 1968.

3. La instalación, creada en conjunto con Klaus Geldmacher, se volvió un punto de encuentro del festival.